

MANUEL ÁVILA CAMACHO,
ÚLTIMO PRESIDENTE MILITAR DEL SIGLO XX MEXICANO

José Francisco Mejía Flores
Universidad Nacional Autónoma de México

La presencia de Manuel Ávila Camacho, como jefe del ejecutivo de México entre finales de 1940 y diciembre de 1946 es el motivo principal de esta comunicación¹, porque el mencionado personaje se convirtió en el último presidente, de origen militar, surgido de las fuerzas revolucionarias que triunfaron, a partir de 1920. Ávila, sucedió en el poder a Lázaro Cárdenas, porque éste último gobernó de 1934 a 1940. Sin duda, la administración avilacamachista está determinada por la participación mexicana en la guerra mundial, del lado aliado, y por su propositiva política de reunificación nacional, que consistió en conciliar los intereses del sector proletario con el empresarial bajo el arbitrio del Estado, en un proceso de franca industrialización de pos guerra.

Esta intervención gira en torno a tres ejes temáticos que revelan a grandes rasgos los elementos más distintivos de esta administración, que por sus características, no hicieron sino consolidar las instituciones del régimen pos revolucionario; la primera sería una breve exposición de la política exterior del régimen avilacamachista, en donde se anuncia, de manera especial, su actitud hacia el exilio español que se instaló en México a partir de 1939, dado que éste mantuvo una serie de actividades fundamentales en territorio mexicano hasta el verano de 1945²; en la segunda parte se exponen algunos aspectos generales de la política interior del régimen; y finalmente se abordan los elementos muy específicos que facilitaron la transición hacia una presidencia civil, cuyo principal evento consistió en suprimir el sector militar, al interior del partido oficial, y con ello, la revitalización de un

¹ Esta intervención forma parte de una serie de conclusiones a las que he llegado en torno a mi investigación de doctorado en historia contemporánea; *Políticas y exilio: México y España, 1940-1946*, Ciudad de México, UNAM.

² Momento en el cual, el salón de cabildos del Distrito Federal, fue la sede de la formación del primer Consejo de Ministros de la II República Española que se formó después de la derrota militar de la República, en abril de 1939.

sector popular,³ eminentemente urbano y que fortaleció al que sería a partir de 1946; el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La bibliografía sobre este período, creemos que aún no recobra la importancia que revistió esta etapa, pues la obra más trascendental en torno a ello, el monográfico de Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*⁴, data de mediados de los setenta⁵. Sin embargo, también sobre este período, existen algunas referencias muy puntuales como las que aparecen en los textos de Luis Javier Garrido, en su trabajo sobre el *Partido de la Revolución Institucionalizada*⁶, en el de Barry Carr en *La izquierda mexicana a través del Siglo XX*⁷, o el monográfico de Blanca Torres; *México en la Segunda Guerra Mundial*⁸. Además de lo que aportan los estudios sobre el sinarquismo dado que ese movimiento pro católico participó de manera especial durante la primera etapa de la presidencia de Ávila⁹. Fuera de ello, poco más se conoce¹⁰ sobre este período en el que México adquirió un cierto prestigio internacional por su férrea posición de defender la causa de los ideales democráticos y republicanos, en lo externo, además de un cierto protagonismo que le ocasionó su proximidad geográfica con Estados Unidos, y con ello, una tentativa germánica de ganarse la confianza del aparato oficial del Estado mexicano, en el marco de la guerra mundial¹¹. Y por otro lado, lo que significó para el régimen revolucionario; la consolidación de las instituciones y la ratificación de un presidencialismo paternalista con

³ Mejor conocida como Confederación Nacional de Organización Populares (CNOP), del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

⁴ Luis MEDINA, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978.

⁵ Otro trabajo que aborda específicamente la sucesión presidencial de 1946, el de Luis MEDINA, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979.

⁶ Luis Javier GARRIDO, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México*, México, siglo XXI, 1982.

⁷ Barry CARR, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996.

⁸ Blanca TORRES RAMÍREZ, *México en la segunda guerra mundial*, México, El Colegio de México, 1979.

⁹ Principalmente en los trabajos de Pablo SERRANO ÁLVAREZ, *El sinarquismo*, México, 1992 y de Jean MEYER, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, México, 1997.

¹⁰ Otras fuentes especialmente reveladoras por su riqueza literaria son los apuntes de Salvador Novo, que tocan sus vivencias de escritor y allegado a un prestigioso ambiente intelectual durante la presidencia de Ávila en *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, INAH-CONACULTA, 1994.

¹¹ Algunos de estos aspectos son tratados en José Luis ORTIZ GARZA, *México en guerra. La historia secreta de los negocios entre empresarios de la comunicación, los nazis y los Estados Unidos*, México, editorial Planeta, 1990 y en Juan Alberto CEDILLO, *Los nazis en México durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Mondadori, 2007.

tintes autoritarios que oficialmente perduró hasta julio del año 2000 con la derrota, por primera vez en setenta años, del candidato priista a la presidencia de la República¹².

La política exterior del régimen avilacamachista

La participación mexicana en la guerra mundial en el bando aliado es un tema central del desarrollo de la administración de Ávila porque fue a él a quien correspondió hacer la declaratoria beligerante a los países del Eje, en mayo de 1942. Ciertamente, la colaboración mexicana en la guerra cobró un peso específico, no por su aportación militar, aunque ello si aseguró la lealtad a su vecino del norte; los Estados Unidos. En realidad, la política oficial mexicana definió su participación desde el mismo momento en que Ávila asumió el mandato porque, desde mediados de 1941, se finiquitaron los acuerdos por los que México aseguró su colaboración al lado de las democracias, una vez que se acordaron las negociaciones que se generaron por el contencioso de la expropiación petrolera de 1938 y que afectó a empresas estadounidenses¹³. Poco después, en 1943, Ávila se entrevistó con el presidente norteamericano, Roosevelt, en la ciudad nortea de Monterrey constituyéndose como el acto protocolario que ratificó la colaboración mexicana con el gobierno estadounidense.

Con ello, si Estados Unidos declaró la guerra a finales de 1941, México hizo lo propio en la primavera de 1942 y envió un contingente militar mejor conocido como el Escuadrón 201 que colaboró con las fuerzas aliadas en el frente oriental.

En realidad, México no cambió el rumbo de su postura en la órbita internacional con la llegada de Ávila a la presidencia. De hecho, ratificó su actitud liberal, y defensora de las causas democráticas pero, sobre todo, fue un auténtico defensor de la autodeterminación de las naciones en torno al porvenir de su destino. Elemento que lo colocó como rival natural

¹² Una de las etapas presidenciales de México menos estudiadas, es precisamente la que correspondió a Manuel Ávila Camacho, quien no es precisamente una de las figuras que ni mejor, ni peor, se recuerden en la memoria de la sociedad mexicana, sino todo lo contrario se le ha tenido como un mandatario “gris”, y peor aún abrumado por la presencia de su hermano, Maximino Ávila, político-cacique, primero gobernador de Puebla, y posteriormente secretario de Comunicaciones hasta su fallecimiento en 1945. De hecho, Maximino se auto candidateaba para suceder a su hermano en la presidencia y competía por ello con; Miguel Alemán y Ezequiel Padilla, titulares de Gobernación y Exteriores, respectivamente.

¹³ Blanca TORRES RAMÍREZ, *México en la segunda....* ob. cit., págs. 33-339.

del nazi fascismo, símbolo de una actitud que tanto lustre dio a México desde la etapa de la diplomacia cardenista (1934-1940)¹⁴.

Sin embargo, a pesar de su carácter moderado y centrista, que lo colocaron en más de una ocasión, como en el “centro-derecha” de la estructura del régimen, el mandato de Ávila Camacho, no varió de forma sustancial, en torno a lo ofrecido por Cárdenas en materia internacional. El mejor botón de muestra lo explica su participación hacia el republicanismo español, que llegó a México, a partir del verano de 1939.

Una auténtica historia de intensas relaciones políticas y diplomáticas entabló México con la Segunda República y los republicanos españoles desde el mismo instante en que se instauró un régimen democrático en la península, en 1931. Intercambios políticos al amparo de su afinidad cultural, pero sobre todo ideológica, propiciaron que una vez en el poder, el general Cárdenas, reforzara la política oficial mexicana a favor del republicanismo ibérico. Este primer proceso bien culminó con la llegada de cientos de republicanos hispanos invitados por el propio presidente mexicano, a partir de 1939, en repetidas oleadas que bien terminaron, en una primera etapa, a finales de 1942. Sin embargo, muy pronto terminó la presidencia cardenista, porque desde la llegada del primer contingente de exiliados, al final de este Ejecutivo, sólo transcurrieron diez y ocho meses.

Con ello, Cárdenas legó a Ávila el asunto del exilio español que recién se instaló en México. Por eso, surgieron algunos aspectos que propiciaron una nueva era de la relación entre el republicanismo hispano y un nuevo Ejecutivo mexicano. Por ejemplo, en repetidas ocasiones el político y líder de una de las facciones del PSOE, Indalecio Prieto, hizo eco del rumor de una probable reconciliación diplomática entre México y España franquista, debido al carácter moderado del nuevo mandatario mexicano¹⁵. Fundamentado, sobre todo, por las activas muestras de agradecimiento que la honorable colonia española de México, que en su mayor parte se consideró filo franquista, demostró al mandatario mexicano y que fueron correspondidas por éste cuando, en junio de 1941, asistió a un banquete que le

¹⁴ La diplomacia mexicana de la época de Cárdenas condenó la anexión de Austria a Alemania, desaprobó la invasión italiana en Abisinia y fue un acérrimo defensor de la República Española en los foros de la Sociedad de las Naciones.

¹⁵ Estas apreciaciones han sido trabajadas en las investigaciones de Abdón MATEOS en *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005 y en Ángel HERRERÍN, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

ofrecieron empresarios y prominentes personajes de la antigua colonia hispana en el Casino Español.

Este previsible viraje levantó aun mas sospechas cuando, a finales de 1942, fueron intervenidas las reservas que hasta ese momento manejó la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), liderada por el propio Indalecio Prieto. El realce de un probable cambio de actitud, México-República española, tuvo su máximo alcance entre noviembre de 1942, y marzo de 1943, cuando Prieto fue formalmente destituido de su función al frente de la JARE, aunque desde diciembre de 1942, ya funcionó la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE), integrada por funcionarios mexicanos¹⁶. La CAFARE se ocupó de redistribuir los subsidios a los exiliados, administró los fondos que dejó la JARE y entregó un remanente de lo administrado al gobierno republicano en el exilio que se integró a partir de agosto de 1945, en México capital.

Sin embargo, a pesar del golpe que supuso para un sector del exilio, la intervención de Ávila a la JARE, este contencioso no desencadenó que el jefe del Ejecutivo mexicano también interviniera las actividades antifranquistas que diversos grupos de exiliados continuaron desde México. Sin duda, fue el sector más moderado de ese exilio, el que mantuvo un acercamiento directo con el aparato de Estado, a tal grado que lograron obtener la disposición del primer mandatario mexicano, en el sentido de conceder extraterritorialidad para la elección del primer jefe del Consejo de Ministros, desde la caída militar de la República, en abril de 1939¹⁷.

En realidad, en la gestión de Ávila, en torno al exilio español, estuvo directamente involucrado el líder español del partido Unión Republicana, Diego Martínez Barrio, quien llegó a México con la investidura de presidente de la Cortes¹⁸, y del jurista hispano exiliado Felipe Sánchez Román, quien fungió nada menos que de asesor legal del presidente y en

¹⁶ El gobierno mexicano comisionó a un representante del Ministerio de Gobernación, Félix Palavicini, y a otro más de Exteriores, Luis Sánchez Pontón, para administrar y dirigir la actividad de la CAFARE, entre noviembre de 1942 y julio de 1945.

¹⁷ Porque en realidad desde finales de 1943 Ávila aceptó asistir a un banquete que el ateneo científico “Ramón y Cajal” le ofreció en el Casino Militar y en donde se aprovechó para obtener una ratificación del compromiso de solidaridad que el Ejecutivo mexicano prolongó a la República española.

¹⁸ Correspondencia entre Manuel Ávila Camacho y Diego Martínez Barrio que puede consultarse en el Ramo Presidentes (Fondo Manuel Ávila Camacho), en el Archivo General de la Nación (México, Distrito Federal). En adelante AGN/MAC.

más de una ocasión asistió en su representación en algunos actos oficiales¹⁹. Con ello, el exilio ganó la consideración de un presidente, que hasta donde sabemos, siempre mostró una sensibilidad particular por el tema de España, a tal grado, que nunca desmintió que su acercamiento a la colonia española devino de su voluntad de coadyuvar en la unificación de intereses, más no de ideologías, de todos los españoles con residencia en México²⁰. Además personajes influyentes del gabinete, como su propio secretario de Gobernación, Miguel Alemán²¹, se ocupó personalmente, en algunas ocasiones, de resolver las gestiones de los embarques de refugiados a México entre 1941 y 1942²².

Como un acto congruente a su prestigiosa actitud de apoyo al republicanismo ibérico, una vez reconstituido el Parlamento antifranquista, México fue el primer país que reconoció al Ejecutivo republicano ibérico, y también el último, porque junto con Yugoslavia, todavía en la primavera de 1977, eran los dos únicos gobiernos que mantenían nexos diplomáticos con el Presidente del Consejo de Ministros de la II República española.

Entre otras cosas, el México avilacamachista también gozó del prestigio internacional cuando en ocasión de la creación de las Naciones Unidas, su diplomacia recordó a los integrantes de la ONU, que España era un asunto sin resolver mientras el dictador, general Francisco Franco, permaneciera al frente del Estado español. Su diplomacia intercedió ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el sentido de demandar la ilegalidad del régimen franquista²³.

Este suceso se convirtió en el evento estelar de una etapa en donde los ejecutivos pos revolucionarios mexicanos siempre avalaron y apreciaron el ideal republicano en España, desde el mismo momento de su implantación, en abril de 1931.

¹⁹ “Jesús González Gallo (secretario de la Presidencia de la República) a Felipe Sánchez Román”, 2-10-1941, AGN/MAC, 702.11/16.

²⁰ Hijo prominente del estado de Puebla, no hay datos que especifiquen si Ávila tenía ascendencia española como ha sucedido con diversos presidentes mexicanos. Lo cierto es que su interés por el tema, lo llevó a colocar a personajes influyentes de su gabinete, atendiendo en más de una ocasión diversos asuntos españoles.

²¹ Sobre la correspondencia entre Miguel Alemán e Indalecio Prieto en el Archivo de la Guerra Civil Española, Fondo Carlos Esplá. En adelante AGCE/FCE.

²² “Indalecio Prieto a Miguel Alemán”, 17 de noviembre de 1941, AGCE/FCE.

²³ El gran protagonista de este evento fue el diplomático mexicano Luis Quintanilla, ex embajador de México en la URSS, quien defendió la legitimidad republicana y dio voz a la Junta Española de Liberación (JEL), ante los países integrantes de la ONU.

La política interior del régimen de Ávila Camacho

Sin duda, la política interior también alcanzó un relieve significativo en México durante los años de 1940 a 1946. Cárdenas, heredó a Ávila una sociedad mexicana dividida, y convulsa luego de una serie de reformas que aquél inició tan pronto llegó a gobernar, porque enfatizó en la reforma agraria, ofreció una tregua al movimiento proletario, porque concedió una amnistía a sus presos políticos, y finalmente desafió al gran capital en marzo de 1938, cuando nacionalizó el petróleo, ya en el inminente escenario de la guerra internacional.

Todo ello, ocasionó la formación de un amplio espectro anti cardenista integrado por diversos actores sociales; la iglesia, el sector empresarial, un grupo de intelectuales, un numeroso sector del campesinado, aglutinado en torno a un movimiento católico beligerante mejor conocido como Unión Nacional Sinarquista, y buena parte de la prensa que circulaba en la capital mexicana²⁴.

Este sentimiento antigubernamental cobró una dimensión más espectacular con el desencadenamiento de la guerra mundial, porque naturalmente, la también conocida como “derecha mexicana”, se mostró favorable, en un primer momento al Eje, como ejemplar expresión de su reacción a su actitud disidente al gobierno²⁵.

De hecho, 1939 fue un año especialmente intenso en torno a todo lo anterior. Por ejemplo, Hitler invadió Polonia y con ello inició el anunciado enfrentamiento internacional, al tiempo que llegó a México un contingente de españoles exiliados, naturalmente antifascistas, y finalmente, en septiembre surgió el principal partido de oposición en México contemporáneo; el Partido Acción Nacional (PAN), que fue dirigido en su primera etapa por su principal ideólogo y líder moral; Manuel Gómez Morín²⁶.

Sin embargo, el cardenismo no sólo propició el envalentonamiento y reagrupamiento de una derecha en ocasiones especialmente violenta, porque también durante su período (1934-1940), fue posible un agrupamiento gremial y especialmente gobiernista del

²⁴ Un análisis específico sobre la participación de la prensa de la capital y del interior de la República en Pastora RODRÍGUEZ AVIÑOÁ, “La prensa nacional frente a la intervención de México en la Segunda Guerra Mundial”, *Historia mexicana*, 1994.

²⁵ Los elementos más distintivos de la derecha mexicana en estos años están trazados en Hugh CAMPBELL, *La derecha radical en México*, México, SEP-Setentas, 1976.

²⁶ Sobre la vida y obra de Gómez Morín en estos años en: Soledad LOAEZA, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 y de María Teresa GÓMEZ MONT, *Manuel Gómez Morín*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

movimiento proletario de izquierda, principalmente aglutinado en torno a la central sindical con mayor protagonismo en el México de la segunda parte del siglo XX²⁷; la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que surgió en decidido apoyo al régimen en 1937, y que tuvo en su líder Vicente Lombardo Toledano a su principal personaje, hasta 1941, desde que éste paso a convertirse en secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

La mejor expresión de las irreconciliables divergencias políticas que acontecían en México, sucedieron justo en el momento de las elecciones presidenciales en el mes de julio de 1940, porque el candidato de la “derecha”, el también general, ex revolucionario, Juan Andrew Almazán, acusó de fraude el resultado de las elecciones que dieron como triunfador al general Manuel Ávila Camacho, y se auto declaró el candidato triunfador, e intentó organizar una resistencia militar desde La Habana, y Estados Unidos, pero fracasó²⁸. Con ello, Ávila, comenzó su período presidencial con una sociedad dividida y poco convencida de un triunfo transparente en las urnas.

Todo ello generó, poner freno a una serie de reformas que inició Cárdenas, ejemplarmente en lo que concierne al campo y la educación. Por ejemplo, Ávila decidió la abolición de la “educación socialista” que puso en marcha el gobierno que le antecedió. Ávila, empleó un acento especial en su lema que lo llevó a la presidencia; el de la “Unidad Nacional”, que significó la convergencia de intereses en un mundo determinado por la guerra y la planeación de economías en donde el Estado se convirtió en el principal regulador. Además supo encauzar el poder que le ofreció su investidura presidencial, porque a partir de ese momento la figura presidencial alcanzó un poder institucional.

Lo primero que hizo fue pactar con todos los sectores, pero principalmente con los que presumiblemente tenían más influencia; el empresarial y el movimiento obrero que incluyó al Partido Comunista Mexicano. Además tuvo ocasión de aniquilar al principal, por numeroso y belicoso, movimiento de derecha; la Unión Nacional Sinarquista, porque lo

²⁷ Sobre la abierta relación entre esta central sindical y el régimen mexicano en Alberto AZIZ NASSIF, *El Estado mexicano y la CTM*, México, CIESAS, 1989.

²⁸ “Memorias del general Almazan”, *El Universal*, 1954.

acabó despolitizando y desarticulando al propiciar su desunión haciendo uso del viejo adagio de “divide y vencerás”²⁹.

Sin duda, el acontecimiento estelar de la tan llevada y traída “Unidad Nacional” sucedió en mayo de 1942, con la declaratoria mexicana de guerra al Eje, porque ésta logró un consenso casi unánime de todos los sectores de la sociedad mexicana, algo seguramente impensable en el momento más radical de la etapa cardenista. Ávila fue avalado en su conducta beligerante al Eje, por el principal representante de la oposición; Acción Nacional e incluso los restos del almazanismo; el Partido Autonomista Mexicano ofrecieron una tregua al Estado en su campaña de propaganda antigubernamental³⁰ como medida de apoyo al estado de guerra que, a partir de ese momento, México manifestó a la comunidad internacional, en el sentido de ofrecer su total respaldo a la causa de los aliados³¹.

En todo ello, quizá sólo influyó, que Ávila se reconoció como el primer mandatario mexicano del régimen pos revolucionario que aceptó ser católico, con el precedente de un Estado que se había enfrentado a la Iglesia³² y que fue el motivo principal de la guerra cristera o conflicto Estado-Iglesia que duró de 1926 a 1929³³. Además son bien ubicadas las actitudes conservadoras de su entorno familiar. Un hombre austero, moderado, centrista y bien casado, que interactuó al acecho de la fuerte personalidad de su hermano, el también general Maximino, que se convirtió en un acaudalado cacique y político en su estado natal; Puebla de los Ángeles. En su afán por lograr un protagonismo sensacionalista y mediático, Maximino, logró que su hermano, el presidente de la República, le concediera dirigir el Ministerio de Comunicaciones y Transportes. Hombre de negocios y político; al “hermano del presidente” sólo pudo detenerlo el destino en su afán por obtener una pre candidatura presidencial, murió de forma inesperada, mas no tanto prematura, en 1945.

Finalmente, con todo ello se demuestra que la oposición con más influencia en la época, no se encontraba en los grupos y partidos que participaron fuera del régimen, sino todo lo contrario, las disidencias mas resolutivas se encontraban en el interior del sector

²⁹ El sinarquismo se dividió en 1942, en dos facciones, una radical que siguió a Manuel Torres Bueno, y otra que se alineó con Salvador Abascal, y que aceptó del gobierno un empréstito para colonizar un inhóspito territorio de Baja California Norte, territorio fronterizo con los Estados Unidos.

³⁰ Porque a través de los periódicos *El Hombre Libre* y *Omega*, ofrecieron recias críticas a la política emprendida desde el gobierno.

³¹ “Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano”, en *El Hombre Libre*, 1 de mayo de 1942.

³² Roberto Blancarte, *Iglesia católica en México*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1988.

³³ Jean MEYER, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1978.

oficial entiéndase; el Partido de la Revolución Mexicana, en la cúpula de la Confederación de Trabajadores de México, y naturalmente dentro del propio gabinete presidencial, como lo demostró que, durante la sucesión presidencial de 1946, uno de los pre candidatos oficiales, el titular de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, contendió sin el apoyo del Partido oficial, en protesta por la designación del Ministro de Gobernación, Miguel Alemán, a la candidatura presidencial, como a continuación se aborda.

Hacia una presidencia civil

El principal vehículo de la transición hacia una presidencia civil en México, sin duda se encuentra en lo que sucedió al interior del partido oficial, porque Ávila puso un especial empeño por reformar al principal motor del régimen; el partido de Estado. Este elemento constituye por sí mismo el decreto central y más resolutivo de lo que Ávila emprendió en su misión de favorecer la consolidación de las instituciones revolucionarias a través de la intromisión de la presencia de un candidato civil a la presidencia de la República.

Ciertamente, no solo la reforma del partido oficial, que confluyó con el cambio de siglas a (PRI), recayó sobre esta etapa. Otras de especial interés como la ley de la seguridad social (1943), y el omnímodo poder que aglutinó el presidente de la República, fueron ejemplarmente distintivas de este período.

Esta etapa presidencial mejor conocida como “avilacamachismo”, sentó las bases de un Estado que se preciaba de liberal, y progresista, pero que distaba de sumarse al carro de la modernidad y la industrialización. Ávila, avizoró que la coyuntura que le ofreció la guerra internacional era especialmente positiva para favorecer un proyecto nacional, que por encima de las divergencias ideológicas, primaba la industrialización y el desarrollo, fortaleciendo un pragmatismo que explotó, en todas sus dimensiones, el sucesor de Ávila; Miguel Alemán.

Con Ávila no sólo se clausura la era de las presidencias militares mexicanas, sino también se inaugura una etapa que permite la planificación de un Estado que vivió de 1946 a 1970, unas tasas de crecimiento económico insospechadas, un excedente que jamás aconteció en la historia independiente del país, pero que fue el preludio de la catástrofe económica que vivió la economía mexicana desde mediados de los años setenta.

Más incidencia en lo que concierne a una nueva manera de gobernar, si es lo que ofrece el período descrito. Sólo después de Cárdenas, Ávila fue capaz de domeñar las disidencias más espectaculares, aunque menos eficaces, como los levantamientos protagonizados por ex generales revolucionarios ávidos de poder.³⁴ De hecho, el peligro más fuerte, de una desestabilización del régimen sucedió en el mismo momento de la elección presidencial, porque después de ello ni siquiera el beligerante sinarquismo dio verdaderas muestras de desafiar a la autoridad estatal³⁵.

En realidad, lo que sucedió fue la consolidación de las instituciones del régimen que emanaron del conflicto civil que vivió México, de 1910 a 1920. A partir de 1940, en sentido literario la revolución pudo ser “mayor de edad”, y actos tan distintivos del régimen se emplearon desde la etapa de Cárdenas, pero particularmente desde la presidencia de Ávila Camacho. Por eso, sucesos tan significativos, como la retirada de militares al frente del ejecutivo sólo contribuyeron al fortalecimiento de un sistema presidencialista y autoritario que aniquiló cualquier intento de poner en tela de juicio la actuación del presidente en turno y que bien perduró hasta los últimos años ochentas. Con ello, solo como contrapeso al poder del presidente de la República, se encontraba la estructura del régimen; el partido de Estado (PRI), y personajes tan influyentes como el principal líder de la CTM, Fidel Velázquez, quien ocupó la secretaría general del sindicato, desde 1941 hasta 1997, fecha en que falleció.

Por eso, para Ávila Camacho el auténtico vector de la perdurabilidad del sistema político, consistió en la reforma del Partido, y con ello, no hizo sino continuar con la obra que inició Cárdenas.

El partido nació en 1929, como una consecuencia directa del atentado que sufrió el general Álvaro Obregón, y que le ocasionó la muerte. Obregón se disponía a iniciar un segundo mandato presidencial luego de su primera experiencia al frente del Ejecutivo, entre 1920 y 1924. En ese momento la formación de una Institución que centralizara y regulara el control y perdurabilidad de la revolución recayó en la formación de un Partido de Estado

³⁴ Por ejemplo la última insurrección militar la protagonizó el ex general revolucionario Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, en 1938. Véase Romana FALCÓN, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí, (1910-1938)*, México, El Colegio de México, 1979.

³⁵ La acción más agresiva que emprendió el movimiento sinarquista fue la toma de la ciudad de Morelia a principios de 1941 pero que muy pronto retomó el gobierno.

que comenzó llamándose; Partido Nacional Revolucionario (PNR)³⁶. Para el general Plutarco Elías Calles, ex presidente de México (1924-1928), y principal propulsor del PNR la revolución demandaba la formación de un brazo político que consolidara las aún endeble instituciones, cuyo principal exponente era el propio régimen, y a partir de ese momento, el partido. Para Calles, el fortalecimiento de las instituciones, a través del funcionamiento del partido era lo fundamental para aniquilar las asonadas militares que amenazaban el resquebrajamiento de lo que él mismo denominó “la familia revolucionaria”.

Por ello, Cárdenas también entendió que una forma ideal de salvaguardar esas mismas instituciones, y naturalmente al mismo régimen, consistía en el fortalecimiento del partido y por eso reformó sus estatutos, incentivó la creación de cuatro sectores (obrero, campesino, popular y militar), y le reformó el nombre por el de: Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Este proceso inacabado fue retomado por Ávila, tan pronto como asumió el poder. En sentido estricto las auténticas transformaciones que sufrió el partido bien terminaron en 1946, en un proceso que inició en 1938. Con ello, Ávila pudo consumir ese propósito capital, una vez que dejó en manos de Miguel Alemán, su sucesor, un partido totalmente reformado, sin la influencia de militares, pero sobre todo, totalmente ligado a los intereses del régimen. A partir de 1946, un nuevo partido, mejor conocido como PRI, nominó como su candidato a, Miguel Alemán, y el PRI y su estructura orgánica no dejaron de participar de manera trascendente en la historia política del régimen mexicano.

La historia de las auténticas reformas que sufrió el partido en el sexenio que nos ocupa, no tardaron en aplicarse una vez, que un día después de su toma de posesión, Ávila nombró al abogado Antonio Villalobos presidente del partido³⁷. Esto significó la supresión inmediata del sector militar, en un acontecimiento que facilitó su instauración debido a que; por un lado, el desarrollo de la guerra mundial captó la atención del sector castrense, y por otro, a que se estaba en la víspera de la profesionalización del ejército. Y para ello, Ávila

³⁶ Con el partido nació también su órgano informativo *El Nacional revolucionario*, que después se denominó simplemente *El Nacional*, y que dejó de circular en 1997. Sobre este período se puede consultar el trabajo de Raúl TREJO DELABRE, *El Nacional. Un diario para la revolución*, México, El Nacional, 1989.

³⁷ El directorio del Partido quedó constituido de la siguiente manera: Presidente: Antonio Villalobos. Secretario General: Florentino Padilla y Gustavo Arenas Huerta. Secretario tesorero: Ismael Salas. Secretario de Acción agraria: Francisco Martínez Peralta. Secretario de Acción obrera: Fernando Amilpa. Secretario de Acción Popular: Antonio Nava Castillo. Tomado de Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (coordinadores), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 737.

colocó a sus colaboradores más leales en posiciones estratégicas en el directorio del ejército.³⁸ A partir de ese momento, el sector popular absorbió al militar y se formó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que de manera especial vino a dar un sello particular al sistema político mexicano, limitándose, el ejército, en lo político, al funcionamiento del sistema como sostiene Luis Javier Garrido:

A diferencia de lo que acontecía en otros países del continente, en México el papel político del ejército se redujo desde esa década. La consolidación del Estado mexicano pos revolucionario durante los años cuarenta convertía en realidad al que había sido uno de los objetivos de los dirigentes mexicanos durante varias administraciones: hacer perder al ejército su carácter de órgano de mediación en los conflictos y de legitimante de cada nuevo gobierno³⁹.

La CNOP asumió un papel político de verdadera relevancia el interior del partido y Ávila, a través de Villalobos, nombró al coronel Antonio Nava Castillo, como el encargado de asumir la dirección de la flamante organización Popular. A partir de entonces la columna vertebral del partido se integró por su Comité Ejecutivo Nacional y por sus tres sectores; el campesino, el obrero y la CNOP.

La CNOP estuvo integrada desde su instauración por amplios sectores de la clase media, predominantemente urbanos e involucrados en el sector terciario, sobresaliendo; estudiantes, profesionistas, comerciantes, funcionarios públicos, y militares, quienes adquirieron una gran fuerza en la estructura del partido. Sólo esto permite comprender la dimensión de lo que ofreció la CNOP, en su participación durante el sexenio avilacamachista, como la principal promotora del pre candidato, licenciado Miguel Alemán. Todo ello avalado por el propio presidente de la República, quien según Luis Medina, desde un primer momento asumió como su sucesor a Miguel Alemán, debido a que él mismo Ávila representaba más a un “civil habilitado de militar que a un caudillo de milicia”⁴⁰.

Sin embargo, el camino hacia una transición que encumbrara a un civil en la máxima magistratura mexicana no fue del todo sencillo, debido al choque de intereses y de fuerzas

³⁸ Luis Javier GARRIDO, *El Partido de la revolución...* ob. cit., pág. 306.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Luis MEDINA, *Civilismo y modernización...* ob. cit, pág. 10.

que se habían generado al interior del régimen. En 1944, se llegaron a barajar hasta nueve precandidatos, todos servidores públicos o militares. Ellos fueron: Javier Rojo Gómez, Marte R. Gómez, Ezequiel Padilla, Gustavo Baz y Miguel Alemán (todos civiles), y Miguel Henríquez Guzmán, Enrique Calderón, Francisco Castillo Nájera y José Antonio Castro (todos aspirantes a candidatos surgidos de las fuerzas armadas)⁴¹, además de la ruidosa campaña que ejercía el hermano del presidente, el también general Maximino Ávila.

De todos ellos, sólo hubo cuatro que contendieron formalmente en las elecciones de julio de 1946; Alemán, Padilla, José A. Castro, y surgió una candidatura independiente representada por Esteban Baca Calderón, que en su totalidad lograron reunir; 2 293 547 votos repartidos de la siguiente forma (cuadro 1):

Cuadro I.- Resultados electorales de julio de 1946⁴²

Candidato	Partido	Total de votos
Miguel Alemán	PRI	1 786 901
Ezequiel Padilla	PDM	443 357
José Antonio Castro	Independiente	29 337
Esteban Baca Calderón	Independiente	33 952

Con ello, a partir de ese momento, el moderno sistema político mexicano; liberal, moderno, y en vísperas de una etapa plena de industrialización, que le generó un crecimiento macro económico que perduró hasta los primeros años setentas, conoció solo presidencias dirigidas por mandatarios de corte civil (cuadro II), que sólo vieron interrumpidos sucesivos candidatos avalados por el PRI, hasta el año 2000.

⁴¹ Luis MEDINA, *Civilismo...* ob. cit., pág. 11.

⁴² Tomado de Eduardo Castellanos y Fernando Zertuche (coordinadores), *Enciclopedia parlamentaria de México. Legislación y estadísticas electorales 1814-1997*, serie IV. Cámara de Diputados. Instituto de Investigaciones Legislativas. Instituto Federal Electoral. México, 1997. Citado en Miguel GONZÁLEZ COMPEÁN y Leonardo LOMELÍ (coords.), *El Partido de la Revolución...* ob. cit., pág. 758.

Cuadro II. Presidentes de México de diciembre de 1940 a diciembre de 2006

Presidente	Partido	Período	Entrada biográfica
Manuel Ávila Camacho	PRM	Diciembre (40-46)	Puebla (1897)- México (1955).
Miguel Alemán	PRI	Diciembre (46-52)	Veracruz (1900)- México (1983).
Adolfo Ruiz Cotrines	PRI	Diciembre (52-58)	Veracruz (1890)- México (1973).
Adolfo López Mateos	PRI	Diciembre (58-64)	Estado de México (1910)- México (1969).
Gustavo Díaz Ordaz	PRI	Diciembre (64-70)	Puebla (1911)- México (1979).
Luis Echeverría Álvarez	PRI	Diciembre (70-76)	México (1922).
José López Portillo	PRI	Diciembre (76-82)	México (1920)- México (2007)
Miguel de la Madrid Hurtado	PRI	Diciembre (82-88)	Colima (1934).
Carlos Salinas de Gortari	PRI	Diciembre (88-94)	Nuevo León (1948).
Ernesto Zedillo Ponce de León	PRI	Diciembre (94- 2000)	Baja California (1951).
Vicente Fox Quezada	PAN	Diciembre (2000- 2006)	Guanajuato (1942).

Conclusión

Las claves del régimen mexicano de la segunda mitad del siglo XX, solo pueden ser entendidas en el marco de un Estado autoritario, pero liberal, y favorecedor de la modernización y el desarrollo a través del espaldarazo que dio a la industrialización, además, se convirtió, en materia exterior, en defensor de las causas de los pueblos agredidos por el imperialismo.

Con ello, el sexenio de Ávila Camacho, se presenta como la mejor expresión de lo que en adelante ofrecerá el poder Ejecutivo, es decir, adquirirá los rasgos más distintivos que acabara mejor imponiendo el primer presidente civil; Miguel Alemán. Las reglas del juego político mexicano, se rigen al amparo de una serie de actores políticos que fueron sometidos a la autoridad estatal. Un movimiento obrero gobiernista (CTM) y una oposición leal (PAN), son dos claros ejemplos.

Ciertamente, este sistema primó la presencia de una fuerte industrialización y desarrollo que dieron resultados indiscutibles y renovadores y que ofrecieron vitalidad al México contemporáneo, (salud, educación y administración), sin embargo, acusa los estragos de una economía que no logra recuperar los niveles de crecimiento que alcanzó, entre 1946 y 1970, en buena medida debido al desbordado crecimiento demográfico, que experimentó la sociedad mexicana, a partir de los años cuarenta.

Sin embargo, ese estatus que ofreció el régimen priista (1940-2000), se alteró desde mediados de los ochentas, cuando el PAN ofreció una auténtica batalla electoral a partir de 1988, y por el surgimiento de un movimiento rectificador del sistema, liderado por Cuauthémoc Cárdenas Solorzano, hijo del ex presidente, General Lázaro Cárdenas. A partir de ese momento el escenario político del país, se transformó rotundamente. Algunas gubernaturas en los Estados dejaron de ser estrictamente priistas y las cámaras de senadores y diputados dejaron de tener también una mayoría dominada por el partido oficial. Un proceso que se consolidó en 1997 con las primeras elecciones democráticas para conocer al Alcalde de la Ciudad de México, en donde fue elegido Cárdenas Solorzano, que gobernó la capital del 97 al 2000, y que desde ese momento no ha perdido la capital el partido de izquierda; el PRD. Y se ratificó, poco después, con el triunfo panista en las elecciones presidenciales del año 2000, en la persona de Vicente Fox, después de setenta años de gobiernos estrictamente priistas.